

SECCIÓN DE NEUROLOGÍA DE LA CONDUCTA Y NEUROPSICOLOGÍA
Coordinador: Dr. Esteban Vaucheret Paz
Lic. Mariana Giacchino

Sugerencias para padres de pacientes con Trastornos Generalizados del Desarrollo (TGD)

¿Qué son los Trastornos Generalizados del Desarrollo (TGD)?

Los trastornos generalizados del desarrollo son un grupo de alteraciones caracterizados por problemas cualitativas en la interacción social recíproca, en las formas de comunicación, y por la presencia de un repertorio repetitivo, estereotipado y restringido de intereses y actividades.

Algunas características de estos niños pueden ser:

- Dificultad para establecer adecuadamente relaciones con adultos y pares.
- No siempre responde a su nombre cuando lo llaman.
- Evitación de la mirada.
- Escasa expresión facial.
- Dificultad para entender pensamientos y emociones tanto propias como ajenas.
- Ausencia y/o pérdida del lenguaje.
- Repetición de lo que escucha (ecolalias).
- Referencia a sí mismo por su nombre, en lugar de “yo” o “a mí”.
- Alteración de entonación y calidad de la voz.
- No pide lo que quiere, no señala.
- No comparte espontáneamente con los otros. No muestra o lleva objetos de interés a los demás.
- Dificultad para iniciar, mantener y/o finalizar una conversación.
- No comprenden los chistes, metáforas, ironías. Comprenden literalmente el lenguaje.
- Adecuada memoria mecánica.
- Tienen determinados rituales.
- Resistencia a cambios en el medio y en la rutina.
- Hipersensibilidad a estímulos.
- Exploración del ambiente utilizando métodos inapropiados como oler, lamer, manipular, etc.
- Movimientos repetitivos: aleteos, saltos, balanceo, sacudir o girar las manos o dedos.
- Ausencia de imitación.
- Ausencia de juegos simbólico. Apila, coloca en fila o gira los juguetes. Se interesa más por sus partes, que por el objeto en su totalidad.
- Son repetitivos con sus temas de interés.

Se observan diferencias entre los niños, de acuerdo a su nivel de inteligencia, perfil neurocognitivo y habilidades adaptativas.

¿Cuál es la causa del TGD?

Actualmente, está aceptada la existencia de un origen neurobiológico en los TGD. Alteraciones neuroanatómicas y/o funcionales generan alto impacto en procesos vinculados a la regulación del comportamiento y la interacción social; todo lo cual repercute en el aprendizaje y la conducta.

¿Cómo se trata?

El tratamiento de los TGD es multimodal. Esto quiere decir que para hacer un abordaje efectivo deberán hacerse, de acuerdo a cada niño y cada etapa evolutiva, múltiples intervenciones tales como:

- Terapia Ocupacional
- Fonoaudiología
- Psicología
- Psicopedagogía
- Orientación a padres
- Tratamiento para mejorar la conducta y el aprendizaje
- Orientación a docentes y establecimiento de programas educativos apropiados
- Tratamiento farmacológico, si es necesario

Tratamiento farmacológico

Si bien no hay un medicamento específico, pueden utilizarse distintos fármacos si la sintomatología del niño la requiere y siempre bajo control del neuropediatra.

Algunos fármacos que se administran, pueden ser:

Para dificultades en la conducta: Risperidona, Olanzapina, Acido Valproico, Carbamacepina, Lamotrigina.

Para dificultades atencionales: Metilfenidato, Atomoxetina.

Para alteraciones obsesivas compulsivas: IRSS (fluoxetina, sertralina, etc).

¿Cómo puedo ayudar a mi hijo?

- Enfaticé en el entorno los estímulos relevantes y disminuya los distractores.
- Utilice una estructura temporal con actividades del día claramente definidas. Sea previsible y establezca rutinas. Utilice horarios, agenda visual.
- Refuerce positivamente conductas adecuadas.
- Genere situaciones donde el niño tenga que expresar con algún medio (gestos o palabras) lo que quiere conseguir: coloque los objetos en lugares donde no pueda acceder fácilmente, en una caja que no pueda abrir y necesite ayuda, “olvídese” de darle algo que necesita.

- Responda consistentemente ante conductas comunicativas verbales o gestuales (miradas, tomar al otro de la mano, etc.).
- Potencie relaciones sociales significativas. Enseñe explícitamente habilidades sociales (mirar a la cara, saludar, decir gracias, de nada, por favor, tomá, dame, etc.).
- Ayudélo a discriminar emociones, utilizando libros de imágenes, revistas, fotos.
- Enseñe el uso funcional de los objetos.
- Estimule nuevos usos de un juguete, nuevas formas de jugar, habilidades de juego simples.
- Enseñe a imitar y a desarrollar juegos simbólicos.
- Utilice teléfonos para establecer conversaciones ('hola', 'quién es', 'chau')
- Cuando el niño esté haciendo algo, ayudélo a poner eso en palabras (ej. "ahora me lavo las manos con agua y con jabón", "me tomo la sopa").
- Mire cuentos con él. Hágale preguntas sobre la historia, pídale que señale algún dibujo.
- Si le dan rabieta o llora, observe y analice qué es lo que ha podido pasar. Ponga usted en palabras lo que él no es capaz de decir (ej. "quiero agarrar la plancha; no, porque quema").
- Es necesario fijar límites, ponerle pequeñas normas que debe cumplir. La clave es ser firme, no transigir, pero de una manera apacible y segura. Brinde órdenes simples, una por vez.

Atte,

**Equipo de Neurología de la Conducta y Neuropsicología
Neurología Infantil de Buenos Aires**